

palmo siempre representa algo breve, como la vida. Mas adelante, el salmista dice, “*mis días son como sombra que se alarga, y yo me seco como la hierba*” (102:11). La sombra es solo el reflejo de la sustancia, y representa aflicción y peligro y parece “larga” pero es porque pronto se ocultará el sol. Y, después de un día soleado, se seca como la hierba. Esta es la descripción de la vida, según el poeta de este salmo.

En el Nuevo Testamento, el práctico Santiago nos dice que el hombre no debe ir en pos de bienes materiales sin tomar en cuenta a Dios. Santiago nos recuerda que no sabemos lo que será el día de mañana y pregunta, “¿qué es vuestra vida?” Para ilustrar lo vano y corto que es la vida, la compara al vapor que “*aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece*” (4:14). Sabiendo esto, deberíamos decir, “*si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello*” (4:15). Se está perdiendo la costumbre de decir, “si Dios quiere”. No que sean palabras rituales que carecen de sentido ni tampoco palabras que tengan poder milagroso. Pero, sí palabras que expresen el deseo de sujetarnos a la voluntad de Dios. Y, si El quiere, “*viviremos y haremos esto o aquello*”.

En vista de lo corto y frágil que es nuestra vida, hemos anhelar aquella vida que es eterna y que es segura. Para esto, hemos de agradar a Dios, y así vivir.

### ¿Cómo Hemos De Vivir?

Muchos viven sus vidas pensando que son una posesión personal, y que por lo tanto, pueden hacer de ellas como bien (o mal) les parece. Pero según Dios, El ha declarado que todas las almas son suyas (Ezequiel 18:4). Siendo de Dios, El tiene toda autoridad para dictarnos por Su palabra cómo es que hemos de vivir. Primero, seamos cristianos. Pero, seamos cristianos según el patrón del Nuevo Testamento, no según la idea popular y moderna, ni según el criterio del mundo sectario (Hechos 26:28,29). Segundo, seamos santos. Hemos de vivir una vida limpia y apartada del mal. Para esto fuimos escogidos “en Cristo” desde antes de la fundación del mundo. “... *Para que seamos santos y sin mancha delante de El*” (Ef. 1:4). El cristiano no es perfecto, pero debe vivir “apartado” del mal y sin mancha delante de El. Tercero, hemos de vivir una vida que

glorifique al Creador. El texto dice, “*para alabanza de la gloria de su gracia*” (Ef. 1:6). También dice, “*a fin de que nosotros... seamos para alabanza de su gloria*” (1:12, 14). Hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, razón de más para glorificarle todos los días de nuestra corta vida. Cuarto, seamos sabios. Para esto debemos de pedirle que nos dé un “*espíritu de sabiduría y de revelación en un mejor conocimiento de El*” (Ef. 1:17). Conozcamos acerca de nuestra esperanza (1:18), y de las riquezas de la gloria de su herencia en los santos 1:18), y de la extraordinaria grandeza de su poder (1:19). Quinto, seamos agradecidos. Hemos de vivir con el fin de honrar a Dios y darle gracias. Finalmente, somos Su pueblo. Tenemos Su ley que nos gobierna (Rom. 2:12-16). Su ley es la verdad, es el evangelio, y según este mismo evangelio, nos juzgará. “*Dios juzgará los secretos de los hombres mediante Cristo Jesús*” (Rom. 2:16).

### ¿Qué Nos Espera Después De Esta Vida?

Lo que sabemos del “mas allá” lo sabemos por la Biblia. La fuente de esta información no son los “adivinos”, ni los “psíquicos”, ni los “agoreros”, ni los “místicos”, ni los “encantadores”, ni los “médium”, ni “espiritistas”. Todo esto es hechicería, y la Biblia condena severamente estas prácticas (Deut. 18:9-14; Lev. 19:26,31; Gál. 5:20,21; Apoc. 21:8). La Biblia dice que el espíritu vuelve a Dios quien lo dio y el cuerpo a la tierra de donde fue tomado (Ec. 12:7). Dice que la morada temporal de todos los espíritus es en el “hades” (Lucas 16:22-31, la lección 3 trata acerca del hades). Cuando el Señor decida, y venga por segunda vez, todos los que estén en los sepulcros saldrán a resurrección de vida o de juicio (Juan 5:28,29). Y los que estén en el hades también saldrán con el fin de ser juzgados en aquel gran día (Apoc. 20:13,14).  
– Jorge Maldonado

Este tratado disponible en [www.josueevangelista.com](http://www.josueevangelista.com)

### Presentado Por:



## La Vida

1

“... ¿Qué Es Vuestra Vida?...”  
Santiago 4:14

## Introducción:

Cada minuto nacen 253 niños en el mundo, y cada minuto mueren 105 personas (*Fuente: U.S. Census Bureau, Internacional Data Base*). El ciclo de vivir y morir es una de las cosas más naturales y normales de esta vida. Pero, ¡qué difícil es cuando este ciclo termina con la vida nuestra o con la de un ser querido! Y nos preguntamos, ¿qué es esto que llamamos vida? ¿Cuál es su origen? ¿Qué sigue después? ¿Estamos preparados para viajar al “más allá”?

Dios, por medio de las Escrituras nos dice cómo hemos de vivir. Nos dice cómo hemos de enfrentar las dificultades de esta vida y cómo prepararnos para lo que viene después. Si aceptamos el consejo Divino, triunfamos y nuestra vida será una victoria, seremos “más que vencedores” (Rom. 8:37). Pero, si desperdiciamos el tiempo viviendo sin Dios, y no obedecemos Su evangelio, ¿qué logramos? Nuestra vida habrá sido una derrota. Dios nos ha dado esta vida para usarla en preparación para la venidera. Al no ser así, una gran tragedia nos espera. Pero, el que sí se prepara obedeciendo al evangelio, podrá así aceptar más tranquilamente cuando llegue el tiempo de su partida.

## ¿Qué Es Eso Que Llamamos “Vida”?

Es imposible definir lo que es la “vida” sin el Texto Sagrado. Por eso es difícil encontrar una buena definición usando diccionarios seculares. Algunos diccionarios que son de ciencia no incluyen la definición de esta palabra. Según Larousse, las palabras sinónimas son “*existencia*” y “*vitalidad*”. Webster dice que es, “*aquel estado de un animal o planta el cual sus órganos tienen la capacidad de desarrollar sus funciones; animar su existencia; vitalidad; también el tiempo durante el cual éste estado continúa...*”

Biólogos y hombres de ciencia, por la ciencia misma no pueden definir adecuadamente lo que es la vida. Pueden explicarla en términos de sus efectos que produce, pero no “lo que es”, su esencia, ni cuál sea su origen.

El libro de Génesis dice, “*Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser*

*viviente*” (2:7). Desde el momento en que Dios da el “espíritu” al cuerpo, hay vitalidad, energía, actividad. Cuando esto sucede, el cuerpo se vitaliza. En resumen, se puede decir que la vida es la “unión” del espíritu (alma) con el cuerpo. Lo contrario sucede cuando hay “separación” entre el espíritu y el cuerpo (Sant. 2:26). A esta separación se le llama “muerte”.

## ¿Cuál Es Su Origen?

La *fuerza* de la vida es Dios. La vida es la creación exclusiva de Dios. Solo Dios tiene el poder de “crear”. El hombre de ciencia por muchos años ha hecho un gran número de intentos de crear vida en un laboratorio. Por supuesto, cada intento ha sido sin éxito alguno, pues, el creador de la vida solo es Dios. Desde el principio, en Génesis 1:21 escribe Moisés diciendo, “*Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve ...*” Otra vez dice del hombre, “*Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente*” (Gén. 2:7). La vida comienza con Dios, “El Dios viviente” (Rom. 9:26), y es quien da vida “... *puesto que El da a todos vida y aliento y todas las cosas*” (Hechos 17:25). El origen de la vida es Dios.

Quien *sustenta* la vida es Dios. El es quien mantiene a la vida “viva”. Alguna vez nos hemos puesto a pensar ¿cómo es que la vida continúa de día tras día y de una edad a otra? ¿Cómo será que la vida no se nos va cuando cerramos los ojos por un momento? O cuando dormimos, ¿cómo es que despertamos a ver la luz de un nuevo día? O como un reloj que al darle cuerda, ¿cómo es que nos dice la hora que es? ¿Será por causas accidentales que marca el tiempo? Sabemos que no es así, pues fue diseñado por alguien. Quien le da esa “cuerda” a la vida es Dios. El apóstol Pablo hace esta afirmación cuando se dirige a los griegos de la antigüedad y les dice de Dios, “*porque en El vivimos, nos movemos, y existimos*” (Hechos 17:28). Ni un solo instante podríamos vivir sin Dios.

Quien *controla* la vida es Dios. Desde el principio, toda la creación ha estado a Su cuidado y protección. Siendo Dios un Ser de propósito, El alargó la vida a todos aquellos antediluvianos. Luego, por la maldad de los hombres (Gén. 6:5), Dios manda el diluvio sobre toda la tierra en forma de

castigo. Pero, no destruye la humanidad por completo, no es este su propósito. El quiere que la humanidad le “tema y guarde sus mandamientos” (Ec. 12:13). Esto es el “fin” (propósito) y el “todo” del hombre. Después del diluvio, Dios bendice a los suyos y les dice, “sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra” (Gén. 9:1). De aquí en adelante, los años del hombre se acortan a unos setenta u ochenta años según Moisés en el Salmo 90. Pero, ¿con qué fin vivimos? Es el apóstol Pablo quien declara a los griegos de Atenas, “*El da a todos vida y aliento y todas las cosas; y de uno hizo todas las naciones del mundo para que habitaran sobre toda la faz de la tierra, habiendo determinado sus tiempos señalados y los límites de su habitación, para que buscaran a Dios si de alguna manera, palpando, le hallen, aunque no está lejos de ninguno de nosotros*” (Hechos 17:25-27). Con este fin nos ha creado Dios.

## ¿Cuánto Dura La Vida?

La vida física es corta y a la vez, frágil. Se expone a peligros, enfermedades, dolores, debilidades, accidentes, y sobre todo, a la muerte. El Salmo 90 es una oración de Moisés, el “hombre de Dios” (90:1) y le da la honra y gloria a Dios por la vida que nos ha dado. Entre otras cosas, él pide a Dios que nos enseñe a contar los días de nuestra vida, “de tal manera que traigamos al corazón sabiduría” (90:12). La oración es para que el hombre pueda apreciar lo corto y lo frágil que es la vida, que seamos sabios en esto. Sabiendo esto, un hombre sabio aprovecha bien el tiempo y se prepara bien para la eternidad.

El sabio Salomón presenta las debilidades de la vida del hombre en su vejez y exhorta al joven a que se acuerde del Creador antes de que vengan los “días malos” (Eclesiastés 12:1). El intachable Job (1:1), compara la vida con una flor diciendo que “*brotó y se marchitó*” y el hombre, “*corto de días y lleno de turbaciones*” (14:1,2). También dice que la vida es como un “correo” (9:25). Estos eran los mensajeros que entregaban con rapidez los mensajes. Por lo regular eran portadores de malas noticias. El salmista David dice, “*He aquí como a palmas diste a mis días y mi edad es como nada delante de ti; ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive*” (39:5). El palmo es la más pequeña unidad de medida, la distancia del primer dedo al quinto. El